CAPITULO XXII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Medios de la Revolucion.—La prensa.— Las tabernas.—Los teatros.—Las sociedades secretas.—La educacion.—Testimonio de Orsini.—Las escuelas profesionales.—El ódio de Roma.

¿Cuales son los medios de la Revolucion? Para conseguir su fin, la Revolucion dispone de todos los medios de corrupcion y esos medios son inmensos. Baste nombrar algunos.

La prensa. Cada noche salen de las diferentes capitales de Europa numerosos wagones cargados de periódicos, de folletos, de piezas de teatro, de grabados, de canciones, de romances, en que la burla y la mentira, la impiedad y la inmoralidad se dan la mano. Al dia siguiente, esos cargamentos de perniciosos escritos caen sobre las ciudades y sobre las campiñas, como las langostas rapaces sobre los campos del Africa.

Recogido con avidez, pronto es apurado el veneno. A la larga, produce sobre el hombre culto de Europa, el mismo efecto que el aguardiente sobre el salvaje de América, y le vuelve loco.

Loco de espíritu, pierde con la fé el respeto de toda autoridad religiosa, social y paternal; y se hace ingobernable. Loco de corazon, en lugar de levantarse, los movimientos de su voluntad se abaten. Ansioso de placeres y esclavo de sus pasiones, se hace corrompido y corruptor; es revolucionario en potencia, hasta el dia en que llega a serlo en acto.

Las tabernas, Las tebernas, los cafés mudos y los cafés cantantes son las Iglesias de la Revolucion; allí se oficia por cuenta de las más malas pasiones. Allí se predica y se oye predicar contra la religion, contra la sociedad, contra las costumbres, contra los ricos, contra los lazos de familia y contra el órden establecido, cuyas exigencias son conocidas como injustas y tiránicas.

Allí se sacrifica el tiempo, el honor, la salud. Allí se beben los sudores, las lágrimas, la sangre de los séres mas queridos; la muger y los hijos. De allí se saca para la edad madura, la miseria; nuestros ejércitos han ofrecido una doble corriente de ideas. En general, los soldados, hijos del pueblo, hechos ciudadanos, han dado pruebas sinceras y palabras de su fé. Es preciso decirlo con dolor, no ha sucedido lo mismo, sin duda, con la oficialidad. ¿De donde procede esta diferencia entre hombres que fueron cristianos hasta los doce años? Proviene de que los últimos han recibido la educación clásica, que ha sofocado en ellos los frutos de la educación cristiana. Tal era ya, en 1783 la observación del P. Grou, jesuita. Nada es mas evidente.

Sin embargo, la Revolucion no está satisfecha. Dueña del hombre, quiere serlo de la muger. Con una habilidad satánica, establece con gran pompa y con grandes gastos lo que llama escuelas profesionales para las jóvenes de la clase acomodada. Profesionales, es verdad, porque allí se profesa ante todo, la exclusion sistemática de toda religion. No se dice de ella ni bien ni mal: de ella no se habla: estupidez é impiedad.

No hablar de la religion en un establecimiento cualquiera, es segun la frase célebre de Bacon, suprimir el azoma que impide á la ciencia cor-

romperse, suprimirla en la educacion de la jéven, es suprimirla en el corazon de la madre, y, por una consecuencia inevitable, en la familia y en la sociedad. Añadamos, con rubor en la frente, y con terror en el alma, que en Paris al ménos, esas tristes escuelas están lienas de alumnos. Y Paris da el tono a la Francia. Por lo demás, este proceder por via de eliminacion, contra el cual se ha hablado tan justamente, no carece de analogía con el que, á pesar de las mas bien fundadas reclamaciones se sigue, desde hace largo tiempo y por todas partes, en la educación de los jóvenes. Si, en la educación profesional de las niñas, se destruye el elemento cristiano, en la educacion clásica de los jóvenes figura, para recordar la frase del P. Possevin, como un vaso de buen vino en un tonel de vinagre. La educacion actual es pues, para la Revolucion uno de los mejores medios de buen éxito. ¿Quiere asegurarse su triunfo? Basta continuar enseñando como enseñalan nuestros palres: no hay nada que cambiar.

El ódio de Roma. A medida que avanzan sus conquistas, la Revolución concentra sus fuerzas. La masa de los ódios que esparcia en detal contra

los hombres y las cosas del cristianismo, la concentra to la entera en un solo punto. Roma y el Papa han venido á ser su punto objetivo. A fuerza de conspiraciones, de traiciones, de crímenes de toda especie, la Revolucion ha obtenido por fin lo que anhelaba. El 20 de Setiembre de 1870 marcará una de las fechas mas siniestras en la historia de los pueblos bautizados. La Revelucion es, pues, señora de Roma.

Pero, no es señora de Roma, smo porque es señora de la Europa. Si no fuese así, acaso las naciones que se dicen cristianas no se habrian levantado para arrojar al usurpador? Lejos de esto, impasibles y mudas dejan á la Revolucion establecerse tranquilamenre en Roma, la abominacion de la desolacion reinar en la ciudad santa, mancharla con crímenes, encadenar la libertad del Papa y amenazar su existe cia.

¡Cuan culpable sois naciones modernas! ¡Cuanto teneis que llorar! Abrid la historia, y en el pasado lecreis vuestro porvenir. (1) Miéntras que

no volvais Roma al Papa, y restablezeais en todos sus derechos al lugar teniente de Dios sobre
la tierra, el defensor de la conciencia humana, la
mano del Todopoderoso seguirá pesando sobre
vosotras, y apurareis hasta las heces la copa de su
cólera. Por grandes que sean los castigos visi
bles que os agobian hoy, no serán mas que el
principio de vaestros dolores: lo que está escrito,
está escrito.

De lo que precede se deduce un hecho evidente como el dia, á saber, que jamas la Revolucion ha sido mas petente que hoy. En toda la Europa, su espíritu, sus hombres, sus costumbres, sus principios están en el poder...... Traduciendo á su placer la antigua divisa triunfal del cristianismo: "Jesucristo vence, reina, gobierna;" Christus vincit, regnat, imperat. La Revolucion puede decir: "Estoy victoriesa, reino, gobierne."

^[1] Gens absque concilio est et sine prudentia: utinam saperent et intelligerent, ac noviesima providerent, Deuter., XXXII, 29, etc.

y para la ancianidad un billete de hospital. Entretanto el descontento y la envidia fermentan en el fondo del corazon. No teniendo nada que perder el hombre de taberna, léjos de temer los trastornos sociales, los ve llegar con gozo, como golpes de fortuna. De antemano, está ganado para la Revolucion.

Los teatros. Los teatros son otras Iglesias de la Revolucion. Desde hace dos siglos, ¿que espectáculo presentan á la vista de la razon y de la fé, las noches de la Europa, en todas las ciudades más ó ménos importantes? ¡Centenares de miles de hombres y de mugeres embriagándose de voluptuosidad! Y esos hombres y esas mugeres pertenecen, con algunas excepciones, á la clase que forma el pueblo á su imagen!

Es muy notorio, para que tenga que demostrarse, que los teatros modernos son foco de libertinaje y de impiedad. Solo decimos que las representaciones de las piezas que atacan más directamente á la religion y á las buenas costumbres son las más concurridas. Entre las más detestables de este género basta citar: la Hosteria de Adrets, la Hermosura del Diablo y las Hijas de mármol. Y estas piezas se han representado sesenta y ochenta veces seguidas. ¿Hablaré de la pieza intitulida la Hechicera, la que ataca desvergonzadamente al Sumo Pontifice? Se representó ciento seis veces. Y su primer espectador fué el Emperador destronado:

Si recorreis el repertorio del teatro, sobre todo, desde hace algunos años, observareis que la obra dramática, llámese comedia, tragedia, sainete, drama, melodrama, es el estímulo y la glorificación inco-ante de los mas vergonzosos y mas culpables instintos del hombre decaido.

Sabed por otra parte que, en este siglo en que el dinero es el termómetro de la estimacion, una cómica está pagada como cuatro obispos, un cómico como siete arzobispos, miéntras á los vicarios se les paga lo que á los dependientes de escritorio, ocho cientos francos. (1) Pues que todo lo que es contra Dios y sus leyes, cede en provecho del mal, es preciso concluir sin vacilar, que los te tros son para las ciudades lo que las tabernas para las aldeas, los templos de la Revolucion.

⁽¹⁾ Hoy el SUELDO de los primeros se ha aumentado un peco; el de los segundos es el mismo.

Las sociedades secretas. Miéntras que la poblacion acomodada aplaude al resplandor de las antorchas las máximas corruptoras, y por lo mismo revolucionarias del teatro, los afiliados de las sociedades secretas, escondidos en sus ántros tenebrosos, conspiran contra la religion y la sociedad. En estos nuevos templos de la Revolucion, cuyo número, en Europa solamente, es incalculable, se pronuncian juramentos terribles. Pero á pesar de todas las contradicciones la verdad se ha hecho lugar. Nadie puede ignorar hoy cual es el fin supremo de esas sociedades secretas. Un hombre que, por su desgracia, las ha conocido perfectamente, Orsini, escribe en sus memorias: "Los dos foces de la Revolucion son los colegios y las sociedades secretas." (1)

Pero tenemos otras confesiones. Los franc-masones no pasan por los mas avanzados entre los hijos de la Revolucion. Hé aquí, con todo esto, el juramento de caballero de Axia

Despues que se le han vendado los ojos, atado las manos, puesto una cuerda al cuello, y por todo vestido una túnica blanca manchada de sangre, se le pone la mano derecha sobre un cadáver y la izquierda sobre los estatutos de la órden, y pronuncia el siguiente juramento: "Juro por lo quo respeto como mas sagrado, cooperar á la destruccion de los traidores y de los perseguidores de la francmasonería, exterminarlos por todos los medios que estén á mi alcance. Juro reconocer como el azote de los desgraciados y del mundo á los reyes y á los fanáticos religiosos, y tenerles siempre horror. Juro proclamar donde quiera que me encuentre los derechos del hombre, y no seguir jamas otra religion que la que la naturaleza ha grabado en nuestros corazones. Juro obediencia sin restriccion al gefe de este consejo ó á quien le represente. Que todas las espadas vueltas contra mí se hundan en mi corazon, si alguna vez tengo la desgracia de apartarme de mis compromisos, contraidos con mi plena y libre voluntad. Así sea."

Despues que el nuevo caballero ha pronunciado este juramento, lo escribe con sangre sacada de sus venas, en el gran libro de la arquitectura y de la correspo dencia secreta. En seguida se le pregunta: ¿En qué época estamos? En la rege-

⁽¹⁾ Tom. 19 cap. 19

neracion del mundo. Entónces el gran Maestre dice: "Hermanos, retirémonos; vamos á iluminar a los hombres y á exterminar las serpientes que subyugan la ignorancia humana. El tocamiento se hace diciendo, Salvemos al género humano. (1)

Odio á muerte á los reyes y á los sacerdotes, apostasía del cristianismo, exterminio de toda autoridad; he aquí el juramento de millares y millares de hombres en Francia, en Italia y en todas las comarcas de Europa. Y csos hombres, obedeciendo miserablemente una órden de su gefe, no retroceden ante la ejecucion de ningun crimen; y los reyes se han hecho masones; y uno de sus ministros ha declarado oficialmente que la francmasonería vale-mas que la sociedad de San Vicente de Paul!

En vano los Soberanos Pontífices han herido con el anatema todas esas sociedades tenebrosas. La Revolucion no ha perdido un soldado, y se regocija de verse reconocida y patrocinada públicamente, como la vibora se regocija en ver unditiplicar y crecer sus bivoreznos.

La educacion. La Revolucion francesa no ha

sido mas que la representacion práctica de los estudios de colegio. A pesar de las mas sérias advertencias, no obstante la mas desastrosa experiencia, la educacion clásica es lo que era ántes de la Revolucion. Los mismos autores paganos, la misma eliminacion de autores cristianos: iba á decir, los mismos profesores, si los maestros legos y con frecuencia poco creyentes, no hubiesen en general reemplazado á los maestros de sotana, cuyas virtudes podian, hasta cierto punto, modificar la funesta influencia de la enseñanza pagana.

Semejante sistema le ha dado y le da aun los mas brillantes resultados, para que la Revolucion no se mantenga con una perseverancia capaz de dar vista á los ciegos de nacimiento. Sabe perfectamente que la educacion, es el imperio, y que ella puede, sin comprometerse, cerrar los ojos á la educacion cristiana de los hijos del pueblo. Miéntras que so le deje la juventud que forma la sociedad á su imágen, la Revolucion se reirá de nuestros esfuerzos y estará segura de su triunfo. Mírese donde estamos, y dígase si ella se ha equivocado.

Un rasgo solo del cuadro. En la guerra actual,

⁽¹⁾ Anales masónicos, tom. V. p. 219, y 226.